

PORTICO

No tan sólo nuestra capital y provincia, si no España entera, han sido sabedoras, por haberse divulgado tan insistente como merecidamente, por todos los medios hábiles de difusión nacional, del horroroso incendio que durante los días 21 y 22 de septiembre, estuvo a punto de reducir a una masa ingente y lamentable de escombros la insigne Abadía de Silos, uno de los cenobios repletos de años y de gloriosa historia de los que Burgos y su amplia provincia, se enorgullecen de ser poseedores. El estrago que en la masa venerable del secular monasterio causó el fuego, ha sido de una inmensa importancia, aunque la Providencia en sus siempre admirables designios, ha querido salvar de una ruina total los tres recintos más valiosos de aquel paradigma de belleza arquitectónica, cuales son: el incomparable claustro románico, el archivo-biblioteca, donde se guardan, con amor, verdaderos y auténticos trozos de la Historia de España, y el botamen artístico de su famosa botica.

Por lo autorizado de la firma que lo suscribe, creemos pertinente, insertar aquí, íntegro, el bien escrito artículo que vio la luz e n nuestro querido colega local «Diario de Burgos», correspondiente al 15 de Noviembre de 1970, suscrito por el reverendo padre Ismael F. de la Cuesta, Prior del monasterio, toda vez que en él se hace una detallada y verídica relación no tan sólo de cómo el temeroso suceso acaeció, si no también del estado actual de lo que del glorioso cenobio ha quedado aún en pie.

Cerremos este obligado preámbulo con la gozosa confesión de que el Gobierno de la Nación, consciente de la significación artística y espiritual del plurisecular monasterio, ha librado ya la consignación inicial de quince millones de pesetas, para tan generoso como artístico empeño, suma que será ampliable se-

gún las necesidades de la restauración (que debe ser acabada y feliz) así lo vayan exigiendo.

Silos quedará artísticamente remozado, guardando entre sus venerables muros todo el perfume espiritual y artístico que su veteranía secular, le concede con perfecto y acabado derecho.

La Dirección

* * *

Han quedado intactos, tras el creciente incendio, los edificios del claustro, la iglesia y las fachadas occidental y norte.

El ala oriental y el ala sur -la más importante- se han perdido casi en su totalidad.

Setenta cuadros, veinte esculturas, colecciones de numismática y cerámica y las colecciones arqueológicas celtibérica, romana y visigótica figuran entre las pérdidas más importantes.

El cáliz de Santo Domingo, el archivo y la famosa farmacia del siglo XVIII, a salvo.

El momento trágicamente crucial que está viviendo el monasterio de Silos después del devorador incendio que ha devastado una parte importante de su fábrica, nos hace evocar, como en un filme realísimo e intemporal, su vieja y entrañable historia, una historia extraña de santos y escritores y sabios y arquitectos. El incendio acaecido recientemente ha venido a reavivar nuestro afán y nuestra vocación restauradora. Ya podemos hacer un balance aproximado de los edificios y objetos perdidos y salvados. Han quedado intactos los edificios del claustro, iglesia y fachada occidental y norte del monasterio. El ala oriental y el ala sur, la más importante de todas, unos 2.3000 metros cuadrados, se han perdido casi en su totalidad.

Los objetos destruidos son numerosos. Se lamenta en pri-

mer lugar la pérdida del museo, que contenía colecciones de numismática, cerámica de Talavera de la Reina, colecciones arqueológicas celtibérica, romana y visigoda. Además, setenta cuadros entre lienzos y tablas de los siglos XV al XIX, y veinte esculturas de los siglos XVI y XVII. Han quedado intactos todos los objetos expuestos en el museo, entre los cuales destaca el cáliz de Santo Domingo. Se ha salvado la farmacia monasterial, del siglo XVIII, y el archivo en el que se conservan documentos de valor inestimable para la historia de Castilla y de España. También pudo salvarse, casi milagrosamente, del museo el fósil «Periococrinus San Migueli», único en el mundo.

La Dirección General de Bellas Artes estudia ahora la reconstrucción del monasterio. Nuestro espíritu restaurador, que lo llevamos de herencia, hará que nuestra colaboración con dicha entidad sea completa. Queda mucho trabajo por hacer. Ahora todavía más.

YA LOS PRIMEROS AÑOS DE SILOS, FUERON AÑOS DE RESTAURACION

Conocemos los primeros años de Silos como los años de una restauración. Domingo Manso (después Santo Domingo) encontró, hacia el 1041, un monasterio de estructura prerrománica o visigótica, pero en deplorable estado, según cuenta Berceo:

**En tierras de Caraço, si oyestes contar,
una cabeça alta, famado castellar,
avie un monesterio que fue rico lugar,
mas era tan caido que se quiere ermar.**

Fue Santo Domingo el alma de la construcción del claustro románico que aún hoy nos maravilla. La iglesia también fue restaurada por él y por su sucesor el abad Fortunio. Después del incendio de 1384, se construyó el artesonado mudéjar del claustro inferior. Y en el siglo XVI, junto con algunos edificios y portadas, hoy desaparecidas, se edificó la fachada oriental, rematada por el escudo de Castilla, con la fecha de 1549.

Las construcciones más importantes se realizaron en el siglo XVIII. Surgieron edificios neoclásicos de notable severidad y belleza, después de haber abatido la mística y dulce arquitectura románica de la iglesia y de otras dependencias cuyos vestigios hemos podido rescatar en las recientes excavaciones. De

esta época es la gran fachada sur, donde se construyeron las celdas de los monjes, y el ala occidental. También se construyó la impresionante «escalera de los leones» terminada el año 1739. Por último, se edificó la nueva iglesia, proyectada por Ventura Rodríguez, y realizada bajo la dirección de un hermano lego.

Con la desamortización de Mendizábal, el edificio material sufrió las graves consecuencias de un prolongado abandono de cuarenta y cinco años. Pero hoy lamentamos, ante todo, la pérdida o la dispersión de más de doscientos códices de inestimable valor, de los cuales sólo nos quedan unos veinte, todos ellos, es verdad, muy importantes para la liturgia castellana.

En 1880 los monjes de Solesmes se dedicaron a la ardua tarea de la restauración de todo el monasterio. Don Mellet, monje arquitecto, evitó la ruina del claustro, reforzando los muros con tirantes de acero.

UNA RESTAURACION QUE NUNCA ACABA

Hoy, los monjes seguimos una línea de restauración emprendida desde entonces. Ha habido que hacer una primera restauración espiritual del benedictinismo, una restauración que nunca se acaba, porque la meta avanza misteriosamente mientras nosotros caminamos. La restauración de los edificios es tal vez más visible. En 1931 se descubrieron las arcadas románicas que daban acceso a la antigua sala capitular. Y en abril de 1934 se rehizo el primitivo plan de la escalera de entrada a la iglesia por el claustro. Todos estos trabajos se realizaron bajo la dirección y subvención de Bellas Artes, con el consejo del señor Gómez Moreno. Poco antes, por decreto de 3 de junio de 1931, el monasterio había entrado en la categoría de monumento histórico-artístico, y había sido inventariado con el número 296 del catálogo nacional. En 1957-1958 se realiza una de las obras más importantes de la restauración del claustro. Se suprimió el antepecho de las arcadas y se dejaron las columnas exentas. Esta obra, y la que en 1952 reconstruyó el suelo de la planta baja, se realizó conjuntamente por Bellas Artes, cuyo comisario era a la sazón don Francisco Iñiguez, y los monjes benedictinos.

Los trabajos de restauración se han centrado desde aquellos momentos en el museo. A partir de 1964, la Dirección General de Bellas Artes comenzó a trabajar en el acondicionamiento de

la antigua bodega para Museo, que se abrió al público el 20 de diciembre de 1968. Este Museo todavía no está terminado. Desde su toma de posesión como encargado del monumento, don Alberto García Gil, arquitecto de Bellas Artes, se ha propuesto, con verdadero empeño y cariño, poner el Museo a la altura de las piezas que contiene. Actualmente se realizan trabajos por la misma Dirección General de Bellas Artes para impermeabilizar toda la tchumbre del claustro y acondicionar la recogida de aguas.

Dios es el Abad (Abba = Padre) que deshace las esteras de los monjes, como se dice de los primeros cenobitas de la Tebaida, para templar nuestra alma monástica. Esa es su pedagogía. Y como dice Berceo:

**Pensemos en las almas, frailes e companneros,
a Dios e a los omes seamos verdaderos;
si fuéremos a Dios leales, derecheros,
ganaremos coronas, que val más que dineros.**

(De «Ya»)

**P. Ismael FERNANDEZ DE LA CUESTA, O. S. B.
Prior de Silos**